

Reseña del artículo de D. Lasa: ‘Teología del pueblo’: ¿teología o ideología?

FRANCISCO REGO

En un sólido estudio cuyo título reza: “*Teología del pueblo*”: *¿Teología o ideología?*”¹, que aquí se reseña², el Dr. Daniel Lasa³ muestra la profunda contradicción que supone una teología a la que, con objetividad, califica de “ideología” - por cuanto se ordena, no al conocimiento de Dios, sino al de un profano fin político.

Para probar esto, el Dr. Lasa, busca mostrar: primero, la naturaleza de esta teología; segundo, sus fundamentos doctrinarios de carácter filosófico; y, en tercer lugar, la radical ruptura que esta nueva teología supone con respecto a la fe católica.

I. NATURALEZA DE LA “TEOLOGÍA DEL PUEBLO”

Según Scannone, la Teología del pueblo, una de las cuatro corrientes de la teología de la liberación, recibe su nombre de J. L. Segundo, y tiene como principal mentor a Lucio Gera¹ (p. 47).

-
1. LASA, Carlos Daniel, “*Teología del pueblo*”: *¿Teología o Ideología?*. Buenos Aires: Revista *Gladius*, N° 103, 2018, pp. 45-73. Luego publicado en la Revista *Anales de Teología*, (p. Chile, sept. 2019) y también aparece reproducido en <http://www.infocatolica.com/?t=opinion&cod=35762>. (p. consultado 8/12/09/19).
 2. En adelante, las notas en números romanos remiten a las fuentes citadas en el artículo de Lasa, y los números entre paréntesis aluden a las páginas de las citas a dicho artículo, según fue publicado en la Revista *Gladius*, cf. nota 1.
 3. Dr. en Filosofía, Profesor Titular de Filosofía en la Universidades: Nacional de Villa María (p. Córdoba), Católica de Salta y Católica de Córdoba. Es Investigador independiente del CONICET.
 1. Cf. J.C. Scannone, “*La teología de la liberación. Caracterización, corrientes, etapas*”, *Strómata*, 38, (p. 1982), 26.

Su modo de pensar es de orden práctico antes que contemplativo: *“La teología del pueblo no escapa de la influencia de una filosofía del devenir propia del marxismo que se hace mundo y que privilegia la ‘práxis’ en detrimento de la teoría”* (p. 69).

La clave de comprensión de esta nueva teología, con la que hoy se pretende substituir a la actual teología católica, radica en el método hermenéutico de carácter historicista que la determina: *“En verdad, ningún hombre, (p. y consecuentemente, ninguna teología) puede tener un punto de partida que se substraiga de la historia y de su relatividad* (p. 50).

II. LAS FUENTES INSPIRADORAS DE “LA TEOLOGÍA DEL PUEBLO”: EL ILUMINISMO, EL ROMANTICISMO, EL MARXISMO Y LA FILOSOFÍA HERMENÉUTICA.

Las bases filosóficas, sostiene Lasa, están inspiradas mediatamente en el pensamiento rupturista respecto de la tradición, de iluministas y románticos, fundados en el devenir y la historia, respectivamente, y, ulteriormente, en el materialismo marxista y la filosofía hermenéutica.

“Tanto el iluminismo como el romanticismo tienen en común al sujeto que se auto-define, se diferencian en la posición que cada uno de ellos toma respecto de la tradición. El iluminismo frente a la tradición, asume una posición de total ruptura, una actitud revolucionaria, una radical cesura respecto de ella al sostener el primado del devenir por sobre el ser. El romanticismo, [impulsado principalmente por Herder] en virtud de su visión procesual de la realidad, la termina diluyendo al otorgarle una forma nueva y entendiéndola desde un punto de vista puramente histórico” (p. 61).

El hombre es visto bajo una doble perspectiva: *“Volviendo a la noción de sujeto que se auto-define, ésta ha adquirido dos valencias diversas: para el iluminismo se trata de un sujeto trascendental, de carácter universal, el cual situado más allá de lo que deviene, se puede imponer como principio de legislación universal. La unidad se impone sobre la diversidad. Por el contrario, para el romanticismo, el sujeto que se auto-define es puramente histórico, y, como tal, múltiple”* (p. 61).

Las tesis de fondo son de base romántica: *“Las tesis de fondo, cuales son las nociones de pueblo, de liberación, de auto-esclarecimiento, de un nosotros-situado, encuentran en el romanticismo su principal fuente de inspiración”* (p. 47).

Un influjo decisivo: la doctrina marxista:

Aunque Scannone pretende soslayarlo^{II}, el influjo de Marx sobre la “Teología del pueblo” es evidente. En materia epistemológica, entiende que la filosofía no busca la verdad sino la “transformación de las cosas, (p. sobrevaloración del tiempo en términos de futuro)” (p. 18). En materia filosófica y ética: “En la teología del pueblo están operando tesis que se encuentran en perfecta consonancia con la filosofía de Marx: la primacía de la praxis [respecto de la teoría], la absorción de la ética por parte de la política, la superioridad de un nosotros respecto del individuo” (p. 49).

La noción de “pueblo”, no termina de alejarse del concepto marxista de pueblo: “La denominación de ‘pueblo’ cabría aplicarse, *strictu sensu*, a los pobres, a los marginados, ya que en ellos se conserva de un modo genuino, el ser propio de la nación” (p. 57). Donde lo que cuenta no es el individuo sino el todo social: “No olvidemos que el punto de partida de la teología del pueblo no es la persona sino un sujeto colectivo, un ‘nosotros’ (p. 54). E implica la lucha cultural entre la clase ilustrada y la popular: “Se establece una neta distinción entre la clase popular y la antipo-pular. [...] La clase popular es fiel a lo genuino del ser nacional; la clase ilustrada, por el contrario, desconoce lo propio de éste. La relación entre las dos clases no escapa a la lógica dominador-dominado”(p. 48). “Los pobres mantienen mejor la cultura originaria en virtud de la resistencia que han sido capaces de oponer a los elementos exógenos que atentan contra lo propio” ^{III}(p. 57).

Un nuevo concepto de verdad: el expresivismo de Herder. La noción de expresión alude a la “concretización en la realidad externa de algo que siente o desea cada pueblo, y no como una acción guiada por un orden ideal que existe de un modo independiente del pensar y del querer del hombre.” (p. 68). Remite no a la verdad del ser sino a la verdad del pensar y de la acción: “De ahora en más, las categorías de sentido y propósito le serán arrebatadas a la naturaleza para aplicarse, de modo exclusivo, al pensamiento y a las acciones de los sujetos” (p. 59). Lo específico del hombre, según Taylor, es el conocimiento de sí

II. Cf. J. C. SCANNONE, “Evangelización, cultura y teología”, Guadalupe, Buenos Aires, 1990, 166.

III. J. C. SCANNONE, “Evangelización, cultura y teología”, Guadalupe, Buenos Aires, 1990, pp. 223, 222.

a través de la expresión: *“La propiedad específica de la vida humana es culminar en la auto-conciencia a través de la expresión”*^{IV}(p. 60).

Ahora lo determinante en materia de realización humana, ya no es el fruto de la búsqueda racional de la verdad del ser, sino de una actividad de auto-conciencia, cuya manifestación a través de la expresión simbólica, habrá de permitir al hombre alcanzar la libertad bajo la forma de autorrealización, donde la verdad se alcanza en el proceso de auto-realización: *“Aparece, como puede advertirse, una nueva idea de racionalidad: ésta ya no es principio de conformidad con el orden eterno de las cosas, manifestado en la naturaleza, sino auto-claridad. Sólo en la expresión se alcanza la completa mismidad y sólo a través de ella conquistamos la libertad, ser libre, así equivale a la auto-realización. La verdad no es previa al desarrollo ya que sólo se despliega en la realización”* (p. 62).

III. LA “TEOLOGÍA DEL PUEBLO” SUPONE EL ABANDONO DE LA FE CATÓLICA

Implica el abandono de los *praeambula fidei* y de los principios de la fe: *“A nuestro juicio, la crisis actual de la Iglesia consiste en el abandono de la metafísica del ser, de cuño griego, y la asunción de una filosofía del devenir que todo fluidifica, incluidas las verdades en las que la Iglesia siempre ha creído y predicado”* (p. 72).

La asunción del método histórico es la causa principal del abandono de la fe: *“Tenía razón Troeltsch cuando sostenía que el método histórico había provocado una revolución total en el modo de pensar, y que ya nada podía ser visto como absoluto e inmodificable, sino que todo debía a ser considerado como producto del mismo flujo de la historia”*^V(p. 50).

Consecuencias filosóficas:

Abandono de la filosofía del ser. La “Teología del pueblo”, al apoyarse en el puro hecho histórico, reniega de todo presupuesto de carácter metafísico, necesario y trascendente: *“Ya no existe algo que se sitúe por encima de lo que acontece: todo es un producto histórico,*

IV. Ch. TAYLOR, HEGEL, Anthropos, Barcelona, 2010, 15.

V. Cf. E. TROELTSCH, “La situazione teológica e religiosa contemporanea”, en E. Troeltsch, Scritti, Scelti, Turín, 2005, 455-456.

incluido el mismo cristianismo”^{VI} (p. 71). “El *intellectus fidei* formulado desde una metafísica del ser [...] no tiene en cuenta que la formulación temática de esos principios que considera eternos es puramente histórica, forma parte de una cultura determinada, e implica opciones históricas co-culturales y ético-políticas”^{VII} (pp. 50-51).

Se substituye el ser por el estar: “El estar, contrariamente al ser, no da cuenta de la naturaleza o esencia de las cosas, sino de un estado pasajero, contingente. El estar no hace referencia a nada intrínseco del sujeto, sino que, por el contrario, pone de relieve su no permanencia, su transitoriedad, su esencial contingencia. [...] El estar posee una fuerte connotación espacial. Pero también indica temporalidad...”^{VIII} (pp. 52-53).

Niega la inteligibilidad de lo real: El “estar” es “ambiguo”, “imprevisible”, “no inteligible”, “no puede conocerse objetivamente”, es “misterio”^{IX} (p. 53).

Prioriza el devenir sobre el ser: “Esta primacía se funda en la determinación del ser por parte del estar, el cual pone de relieve la esencial fluidez de todo lo que es. [...] El ‘nosotros estamos’ como pueblo, en el que el ‘estar’ se opone al ‘ser’ y al ‘acontecer’ (p. 58).

Luego, en tanto se niega todo orden de estabilidad de lo real, no hay modo de pensar en el ser y la esencia de Dios: “Todo lo que es descansa sobre un fondo abisal constituido por aquella dinamicidad que convierte a todo en transitorio, en contingente” (p. 58). Luego, Dios es impensable: “estas categorías, meras expresiones de un modo de ser histórico, no pueden ser la expresión de un principio –nada situado más allá de dicha experiencia” (p. 64).

La verdad es una mera construcción del hombre: “La verdad en este nuevo escenario, no se descubre, sino que se construye. [...] Los pueblos hacen la verdad cuando, mediante su acción, transforman el mundo” (p. 64). “El hombre sólo es capaz de conocer aquello que va fabricando o va poniendo en práctica, y no principios eternos allende la historia de cada pueblo” (p. 50).

VI. Cf. J. RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia*, 144.

VII. Cf. J.C. SCANNONE, *Evangelización, cultura y teología*, Guadalupe, Buenos Aires, 1990, p. 34.

VIII. Cf. J.C. SCANNONE, *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, Guadalupe, Buenos Aires, 1990. 47.

IX. Cf. J.C. SCANNONE, *Nuevo punto de partida ...*, 53.

Todo saber tiene fecha de caducidad: “Ningún conocimiento (p. o proposición) puede ser objeto de una adhesión definitiva” (p. 65).

La filosofía se reduce a mera ideología: “La filosofía no tiene ya la finalidad de la búsqueda de la verdad [...] deja de ser amor al saber, para convertirse en ideología: instrumento exclusivo al servicio del poder de un determinado modo de estar” (p. 67).

Consecuencias en el orden de la teología racional:

Se niega todo orden trascendente: “Ya no existe algo que se sitúe por encima de lo que acontece: todo es un producto histórico, incluido el mismísimo cristianismo”^X(p. 71). “El historicismo situado de la ‘teología del pueblo’ rechaza toda realidad que goce de estabilidad, permanencia y durabilidad” (p. 65).

Se niega la posibilidad de conocer a Dios: “Ningún conocimiento (p. o proposición) puede ser objeto de una adhesión definitiva” (p. 65). “Entre el principio Fontal de todo lo que es –lo totalmente Otro-, y el pueblo, no existe nada en común. En consecuencia, todo decir fundado en la semejanza (p. recuérdese el principio de analogía) no tiene asidero” (p. 69). “Y así, la dimensión histórica se transforma, para este mismo hombre, en una muralla imposible de traspasar. En efecto, toda categoría remite siempre y de modo necesario a su experiencia histórica” (p. 65).

Se niega el otro polo de la relación hombre-Dios, la dimensión de la persona humana: “La historicidad se fagocita el ser del hombre” (p. 69). Porque la única dimensión antropológica que ahora cuenta, no es la personal sino la colectiva: “pueblo” es un sujeto colectivo” (p. 55). “No olvidemos que el punto de partida de la ‘teología del pueblo’, no es la persona sino un sujeto colectivo, un ‘nosotros’” (p. 54).

Se abandona la búsqueda de la primera causa y del último fin: “La sabiduría popular, radicada en el pobre, otorga a la filosofía tanto su punto de partida (p. le da qué pensar), su contenido (p. el conocimiento simbólico), y su finalidad, por cuanto se erige en un conocimiento teórico al servicio de la causa de los pobres” (p. 54-55). Sólo busca un fin puramente político: “De ahí que la praxis liberadora tiende no sólo a aliviar la situación, sino a transformarla estructuralmente para construir una sociedad cualitativamente nueva”^{XI}(p. 49).

X. Cf. J. RATZINGER, Fe, verdad y tolerancia, 144.

XI. J.C. SCANNONE, “La teología de la liberación. Caracterización. Corrientes. Etapas”, Strómata, 38, (p. 1982), 11.

Las consecuencias en el orden de la teología dogmática:

Se proclama la ruptura con las fuentes de la fe: *“La asunción por parte de la denominada ‘teología del pueblo’, de una visión historicista y hermenéutica de la realidad, no puede conciliarse de manera alguna, con las verdades reveladas que la Iglesia católica conserva y predica”* (p. 65).

Se reniega de la Palabra de Dios para proclamar la de los hombres: *“El punto de partida de la TL no son las verdades de la fe tomadas en sí mismas [...] sino que es una instancia que le es previa. Esta instancia previa es la palabra de los pobres y de los oprimidos”* (p. 51). *“La reflexión teológica, ya no podrá partir de verdades eternas, trans-históricas, que existan por encima de los modos de ser constituidos por cada pueblo; la reflexión teológica pasará a ser una meditación situada, encarnada en la vida peculiar de cada pueblo, de cada comunidad histórica”* (p. 66).

La sabiduría popular asume la función reservada a la revelación, tradición apostólica y magisterio de la Iglesia: *“Y como cada pueblo (p. por el hecho de ser) es verdadero y bueno, en él reside una sabiduría de la cual es preciso echar mano para realizar una inteligencia de la fe cristiana. Mejor dicho: la inteligencia de la fe cristiana no será otra cosa que la mismísima sabiduría popular, esto es, la articulación racional de la experiencia que ese nosotros tiene del principio-nada”* (p. 66). Pero, que no puede hablar de Dios: *“Frente a la cuestión de lo totalmente Otro, el pueblo se mantiene en silencio. El decir no puede significar jamás a esa Realidad tal como es en sí, sino sólo a la experiencia que de ella ha tenido en el tiempo histórico, el ‘nosotros’. La teología se convierte en una empresa imposible”* (p. 66). *“La posibilidad de articular una teología, en tanto discurso acerca de Dios resulta imposible [...] El hombre no encuentra en su mundo, el del ‘nosotros-estamos’, algún elemento que permita establecer alguna relación con el principio abisal. La experiencia del ‘nosotros-estamos’ es la experiencia de lo provisorio, de lo contingente, de la historicidad”* (p. 64). *“El hombre sólo es capaz de reconocer, de ver, aquello que se pueda comprobar”* (p. 64).

Lo cual no impide que se termina auto-constituyendo en medida de un dios construido por él: *“Dios, en definitiva, queda reducido al sentido que nosotros le proveamos: de esta forma el hombre mismo se convierte en la medida de la revelación”* (pp. 64-65).

De donde se sigue que, de hecho, los dogmas de fe ya no cuentan: desaparecen o se desvirtúan: *“El pecado original se traslada del ámbito*

teológico al político: el pecado radica en una determinada forma de organización política” (p. 51).

La Iglesia católica debe renunciar a su doctrina: “La fe católica debiera renunciar a su pretensión de verdad y de universalidad para pasar a ser una expresión más de las diversas maneras que tienen los pueblos de vivir y sentir lo religioso” (p. 67).

Porque debe responder a fines ajenos a la verdad de Dios: “La teología del pueblo sea, en realidad, una ideología, esto es, una expresión de una determinada situación histórico-social de un pueblo, la cual responde a intereses de clase, a motivaciones inconscientes y a condiciones concretas de existencia social. Toda especulación teórica, si es que pretende ser inculturada, no puede sino ponerse al servicio de los referidos intereses, motivaciones y condiciones concretas de existencia social” (p. 69).

La política asume el lugar de la religión: “La ética es absorbida por la dimensión política”^{XII} (p. 49).

Y, así, se termina desvirtuando el sentido moral y sobrenatural de la Revelación entendiéndola en clave de liberación socio-política, en orden a la cual surge un marcado interés por la interpretación de las Escrituras en función de las vicisitudes históricas de cada pueblo que se corresponde con un proporcional desinterés de la Iglesia por la formación moral de sus miembros: “Esta asunción del nosotros, de lo colectivo en detrimento del singular, ha conducido a la Iglesia Católica por un lado, a la renuncia de aquella acción primaria en tanto educadora de las conciencias de los hombres, y, por el otro, a la elaboración de una pastoral cuyo criterio supremo no está constituido por los principios o verdades evangélicas a partir de los cuales juzgar al mundo, sino por situaciones, que son, en esencia, prácticas, que exigen ser evaluadas considerando la oportunidad y significación en tanto productos de la situación” (p. 52, nota 22).

La doctrina católica es reemplazada por una multívoca y fragmentada religiosidad popular: “La religiosidad popular que reside en la sabiduría popular es multívoca” (p. 65). “La rapsodia, constituida por los diversos modos del ‘nosotros-estamos’, conduce a una fragmentación religiosa incompatible con una fe católica que exige universalidad y plena unidad” (p. 66).

XII.A. del NOCE, *I catolici e il progressismo*, Leonardo Editore, Milán, 1994, 46.

De ahí que la hermenéutica “predisponga, tanto a la fe como a la teología, al pluralismo religioso”^{xiii}(p. 65).

Por consecuencia, se relativiza el valor de la fe cristiana: “La fe católica deberá renunciar a su pretensión de verdad y de universalidad para pasar a ser una expresión más de las diversas maneras que tienen los pueblos de vivir y sentir lo religioso” (p. 67). Por tanto, la religión católica carece de autoridad para enseñar el mensaje divino: “En este sentido, la religión católica no tiene derecho a la tarea de evangelización que Cristo le encomendara vivamente a sus discípulos. [...] Su verdad no es universal sino puramente histórica y situada” (p. 70).

Y esto no debe sorprender, porque, si Dios es negado, su doctrina no habrá de correr distinta suerte: “Ya no existe algo que se sitúe por encima de lo que acontece: todo es un producto histórico, incluido el mismísimo cristianismo. De allí que éste, para Troeltsch, no pueda pretender ser el depositario de la verdad. [...] el cristianismo es únicamente la faceta del rostro de Dios hacia Europa.”^{xiv}(pp. 71-72).

De donde se advierte la intención destructora de las bases de la teología de la Iglesia Católica, destrucción que se explica como consecuencia necesaria del método escogido: “El método histórico [...] desagrega la forma precedentemente asumida por los métodos teológicos”^{xv}(p. 50).

¿Significa esto el fin de la teología católica? Lasa responde: racionalmente hablando, de asumir esta teología, que abandona la filosofía del ser para ir detrás de la filosofía del devenir^{xvi}, “entonces la crisis de la Iglesia católica se habrá convertido en terminal”(p. 72). Pero, “aun así, hacemos nuestras las palabras de Ernst Renan, en el sentido de que su desenlace final corresponde ‘a las grandes horas de la providencia’”^{xvii}(p. 72).

XIII. Cf. C. GEFFRÉ, *Credere e interpretare. La svolta ermeneutica della teología*. Queriniana Edizione, Brescia., 2002, 120ss.

XIV. Cf. J. RATZINGER, Fe, verdad y tolerancia, 144.

XV. Cf. E. TROELTSCH, “La situazione teologica e religiosa contemporanea”, en E. Troeltsch, *Scritti Scelti*. UTET, Torinom 2005, 451,

XVI. Cf. J. C. SCANNONE, “El papa Francisco y la teología del pueblo”, 31.

XVII. Citado por E. TROELTSCH, “Sguardo retrospettivo su mezzo secolo di scienza teologica”, en el E. Troeltsch, *Scritti Scelti*, 536.